

# De lo real maravilloso americano

Cuando en 1966 se publica el ensayo de Alejo Carpentier titulado "De lo real maravilloso americano", habían transcurrido 17 años desde la edición de su novela *El reino de este mundo*. Esta novela, en su primera edición de 1949, venía precedida de un Prólogo que era, sobre todo, una profunda reflexión y toma de posición ante la original y auténtica realidad americana. Por primera vez, el autor formulaba los fundamentos de su teoría de lo real maravilloso.

En la década del sesenta se produjo lo que se ha dado en llamar el "boom" de la literatura latinoamericana, encabezado por la novela *Cien años de soledad*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, e integrado por escritores de la importancia de Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y otros. A lo largo de los años transcurridos desde entonces, este fenómeno narrativo se ha identificado internacionalmente como **realismo mágico** por los diferentes expertos y críticos, a pesar de las muy diversas problemáticas y formas de abordar el quehacer literario que han mostrado los escritores considerados protagonistas del llamado "boom".

Realismo mágico es, entonces, el término que suele emplearse ahora cuando se habla de la obra de esa pléyade de escritores y escritoras latinoamericanas de los últimos 40 años, aunque el término abarca también la obra de escritores de otras longitudes. ¿Y qué ha ocurrido con este término? En primer lugar, **realismo mágico** es un término que surge en Europa en los años veinte en el ámbito de las artes plásticas. Obviamente hace referencia a la recreación de un código donde realidad e irrealidad, magia y fantasía se funden en un solo lenguaje expresivo.

Cuando revisamos la definición actual de realismo mágico, especialmente aplicada a la literatura latinoamericana, encontramos que el término ha evolucionado en función de explicar este fenómeno. Por ejemplo, Valentín Pérez Venzalá, en su artículo "Notas sobre el realismo mágico", Madrid, 1998, nos dice: "En el realismo mágico encontramos precisamente lo real presentado como maravilloso, o bien lo maravilloso presentado como real. Los sucesos más fantásticos -dice Pérez Venzalá- no se presentan, como sucedería en el cuento fantástico tradicional, como algo que asemeja tanto a personajes como a lectores, sino como parte de la realidad cotidiana (...) Ambas vertientes de la unión de realidad y fantasía se mezclan en las novelas



La persistencia de la memoria, 1931, por Salvador Dalí

que en torno a los años 40 comienzan a escribirse en América. También estas novelas tienen una preocupación estilística importante y la técnica narrativa se renueva. (...) Por tanto la nueva narrativa en Hispanoamérica se caracteriza por la innovación estilística y el deseo de desentrañar la peculiaridad americana desde la síntesis de la realidad y la fantasía".

El término ha evolucionado para tratar de explicar lo ocurrido, sin embargo, las nuevas formas de definir a este viejo término europeo, a mi modo de ver no ha podido escapar al contagio del concepto magistralmente expresado en la década del cuarenta por Alejo Carpentier, pero tampoco ha logrado igualarlo, ni mucho menos superarlo.

¿Por qué Alejo Carpentier propone el término de "lo real maravilloso" y no asume al conocido "realismo mágico" utilizado ya desde los años 20 para definir las corrientes artísticas aparecidas en las artes plásticas europeas? Por entonces el concepto de realismo mágico no había avanzado hasta donde lo conocemos hoy y no bastaba para expresar lo que estaba ocurriendo en el pensamiento y la literatura latinoamericana de entonces. No hay que olvidar que mucho antes del "boom" habían revolucionado el lenguaje y creado una nueva narrativa los verdaderos padres de la nueva novela latinoamericana: Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier y Juan Rulfo. No hay que

olvidar que, la generación que le sigue a ésta, protagonista del llamado "boom", no hace sino beber en las fuentes descubiertas y recreadas por sus predecesores.

Alejo Carpentier, en su prólogo de 1949, aporta toda una teoría de lo real maravilloso para explicar el fenómeno americano, pero no desde la literatura, sino desde la historia, la cultura y la tradición de nuestros pueblos. Es la narrativa la que debe rendir tributo a las peculiaridades americanas y, como consecuencia de ello, surge una nueva novela urgida de expresar la compleja esencia de esta realidad. No es lo mismo literatura maravillosa, donde toda fantasía es posible, cultivada en Europa hasta la saciedad, que lo real maravilloso americano, magistralmente definido por Carpentier a lo largo de su genial ensayo.

En el último párrafo del prólogo citado Carpentier expresa:

Porque es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes -incluso secundarios-, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso coque de fechas y de cronologías. Y sin embargo, por la dramática singularidad de los acontecimientos, por la fantástica apostura de los personajes que se encontraron, en determinado momento, en la enervada mágica de la Ciudad del Cabo, todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa, y que es tan real, sin embargo, como cualquier suceso ejemplar de los consignados, para pedagógica edificación, en los manuales escolares. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?

**Realismo mágico** es, pues, un término extrapolado y aderezado después con los aportes de nuestros pensadores. ¿No va más allá el concepto carpenteriano? ¿No es más profundo y abarcador su alcance? Personalmente considero que sí. Me gustaría escuchar otras reflexiones.

**María Aguiar Fons. Escritora cubana, reside en Oruro.**